

ORÁCULO OSCURO

Mirley Luisa Warthon Campana

Apurimac

Freeyer estaba sentado en su carpeta mientras observando un problema matemático aún por resolver. No es que no pudiera hacerlo, pues quedó maravillado desde que conoció el mundo de las matemáticas y siempre buscaba distintas alternativas y soluciones para resolver cada problema, pero ese día estaba más pensativo que de costumbre, porque la noche anterior tuvo una revelación confusa y misteriosa.

En su sueño, estaba en un cuarto iluminado por velas, en cuyo centro había una mesa con un mazo de cartas. Se fue acercando y, de pronto, una luz cegadora le obligó a cerrar los ojos por un instante. Cuando los abrió, había un hombre frente a él cuyo rostro no podía ver.

—La respuesta está en ti —le dijo aquella revelación en sus sueños.

“La respuesta está en ti” ¿a qué se refería exactamente con ello? Esa duda invadía su mente desde que despertó en la mañana. El sonido del timbre lo hizo entrar en razón, observó a su alrededor y vio que sus compañeros guardaban sus cosas para irse a casa.

—¿Freeyer, estás bien? —le preguntó Lyna, su compañera y mejor amiga.

—¿Eh? —aún estaba un poco distraído.

Lyna soltó una pequeña carcajada moviendo la cabeza de forma divertida.

—Hoy estás más distraído que de costumbre.

Freeyer sonrió guardando sus cosas y se dirigió a la salida junto a Lyna.

Estaba resolviendo ecuaciones matemáticas en su habitación, y la frase seguía volviendo a su mente. “La respuesta está en ti”. Era como si se la hubiera pintado en su cerebro con tinta permanente, pero esta tarde quería enfocarse en resolver los problemas matemáticos; amaba los números porque sentía que estos guardaban un sinfín

de misterios y maravillas tras cada ejercicio. Para él, la matemática iba más allá de los problemas y ecuaciones con números. El sonido de una notificación lo sacó de su mundo lleno de números. Se dirigió hacia el computador y notó que tenía un correo anónimo. En el título se leía “*Illuminati phi*”. Leyó el contenido con rapidez, y al final decía: “¿Quieres pertenecer a esta asociación secreta?” Freeyer quedó entre asustado y dubitativo. Debajo de la última frase estaban las dos opciones: “aceptar” o “denegar”. Él no estaba acostumbrado a dejar cosas pendientes, por lo que, meditándolo un poco más, aceptó. Inmediatamente, se abrió una ventana de Skype, y la persona tras la otra pantalla le sonrió de forma ladina.

—Hola, tú debes ser Freeyer Amaru Quispe, es un gusto al fin conocerte —lo saludó de forma amistosa.

—Sí, soy Freeyer. ¿Quién eres tú? —preguntó cauteloso.

—Soy Hanno.

Hanno comenzó a hablarle acerca de la asociación secreta, dejándolo impresionado. Nuevamente la frase “La

“resposta está en ti” llegó a su cabeza. ¿Era esto a lo que se refería el hombre en su sueño? Dejó de estar en sus pensamientos y se dedicó a prestar más atención a lo que decía Hanno.

Freeyer se sentía importante por formar parte de una asociación secreta, más aún porque esta le pertenecía a Hayden Crane. Pero algo le generaba una nueva duda: Hanno había mencionado algo acerca del Oráculo Matemágico, dijo que era una orden de muchos años de antigüedad que guardaba un sinfín de conocimientos, y algo dentro de Freeyer lo impulsó para ayudar en la investigación.

Ahora se encontraba caminando por el parque para despejar su mente. Pensar en la asociación Illuminati phi y en cómo conseguiría información del Oráculo Matemágico lo confundía un poco. El Oráculo Matemágico era un completo misterio.

El cielo comenzaba a ser vestido por nubes grises, así que decidió volver a casa. Sin mucho éxito, buscó en in-

ternet alguna información útil sobre el oráculo. Frustrado y suspirando, entró a su correo para verificar si Hanno tenía alguna novedad, pero un correo particular llamó su atención. Este tenía de remitente el nombre “Harald A. Helfgott”.

¿Acaso era alguna clase de broma? Harald Andrés Helfgott era el peruano matemático que resolvió la conjectura débil de Goldbach que fue planteada más de 250 años atrás. Freeyer lo había admirado desde que entró a secundaria. “Si uno tiene un talento, tiene un deber”, decía Helfgott, y esas palabras lo motivaron a cumplir su propósito en la vida. Abrió el correo, el cual decía lo siguiente:

“Hola Freeyer Amaru, soy Andrés Helfgott. Estoy en Perú y tengo algo importante que decirte. No puedo dar más detalles por este medio. Nos vemos en xxxxx, a las

18 horas.”

¿Sería importante lo que el matemático tenía que decirle? Las dudas y preguntas asaltaron su mente, algo le decía que tenía que ir.

Finalmente, se decidió firmemente y llegó muy puntual a la cita. Freeyer quería ser algún día como Harald, hacer algo importante y contribuir en el mundo matemático, por eso se animó a ir.

—Hola Freeyer —Harald le sonrió de forma amigable, tendiéndole la mano.

—Es un gusto conocerlo en persona, señor Harald —Freeyer correspondió al saludo con un leve apretón de manos.

Harald tomó asiento frente a él y se inició una animada charla. Un rato después, Harald dejó de hablar, sacó un pequeño cofre de madera morado oscuro y lo puso en el centro de la mesa.

—Escucha, Freeyer —su rostro adoptó un gesto de seriedad y abrió el pequeño cofre revelando un mazo de cartas. La primera mostraba un personaje con el nombre “Mago Oscuro”. Freeyer comenzó a sentir curiosidad.

—Esto que tengo aquí es un mazo de cartas, misteriosa y compleja por sus personajes y procedencia. ¿Conoces el Oráculo Matemágico?

Freeyer le mencionó lo poco que sabía y Harald le contó la siguiente historia:

—En una época antigua, existió una orden aparte del Oráculo Matemágico, el Oráculo Oscuro. El equilibrio del mundo se rige bajo dos corrientes, el bien y el mal. Para que exista el bien tiene que existir el mal y viceversa. Antes, había una balanza mágica con forma de cruz cuyos lados llevaban el peso del bien y el mal de forma equivalente. El propósito del Oráculo Oscuro era hacer que el equilibrio de la balanza se mantuviera. Los primeros miembros crearon las cartas oscuras; con ellas se encargaban de eliminar las amenazas al equilibrio, pero uno de los forjadores de las cartas cayó en manos de la ambición, quería apoderarse de todos los conocimientos del Oráculo Matemágico y con ello dominar el mundo, así creó la primera carta maligna más poderosa nunca antes vista,

El Dragón Negro. A diferencia de las demás cartas, esta elige a su portador, aquel cuyo corazón sea igual de ambicioso que el de su creador.

»Fue una noche —continuó— en que los miembros del Oráculo Oscuro se reunieron de emergencia para debatir sobre un posible enemigo, tras notar una inclinación en el lado de la balanza que representaba el peso del mal. Justo antes de ser descubierto, el forjador ambicioso liberó al Dragón Negro y provocó la destrucción del Oráculo Oscuro, con ello su propia muerte. Varios murieron esa noche, solo unos pocos quedaron con vida, ellos escondieron y sellaron en una cueva la balanza junto a papiros que contenían sus secretos y otros conocimientos del Oráculo Oscuro. Luego, se esparcieron por el mundo y llevaron las cartas oscuras, esperando el momento adecuado para resurgir.

Freeyer lo escuchaba atónito.

—Freeyer, te he estado observando. Tienes ese algo especial que te distingue del resto, he descubierto que llevas



un corazón matemágico y justiciero. Quiero que tú tengas estas cartas y continúes con el legado. ¿Cuento contigo? —sonrió, cerrando el pequeño cofre.

Freeyer estaba en estado pensativo, se sentía conmocionado y sorprendido por la historia, dudaba entre si aceptar o no, pertenecer al Oráculo Oscuro era una gran responsabilidad. “La respuesta está en ti”. Nuevamente escuchó al hombre decir aquella frase en su mente. Ahora estaba seguro de que era eso a lo que se refería; estaba seguro de que podría con ello, así que, sonriente, aceptó el pequeño cofre y lo guardó en su mochila.

—Hay algo más. El Dragón Negro vive y descansa dentro de su portador, ganando poder de su corazón ambicioso. Él ya ha elegido, debes estar alerta, porque puede estar más cerca de lo que crees. Una vez despierte, no hay marcha atrás. El equilibrio y el Oráculo Matemágico corren peligro nuevamente.

Freeyer estaba en el aeropuerto de Cusco. Como cada año, el esposo de su tía los esperaba a la salida para pasar

las vacaciones juntos. Con un cálido saludo emprendieron marcha al hogar de su tía. Al llegar, sus primos corrieron a abrazarlo.

—¡Freeyer! —gritaron al unísono.

—Joaquín, Sofía, ¿cómo han estado? —dijo contento.

Ambos niños se emocionaron por tener a su primo y, después de unas felicitaciones por parte de Freeyer a los mellizos por ganar la competencia en la aplicación Oráculo Matemágico, ingresaron a la casa.

Hanno se encontraba ansioso en su habitación. Después de que Hayden le enviara el último mensaje, perdió toda comunicación con él; debía buscarlo. Illuminati phi ahora dependía de él, así que les escribió un correo a los miembros de la asociación:

“Nuestro líder ha caído, depende de nosotros”.

Se levantó de su silla y alistó una maleta, viajaría a Cusco para buscar a Hayden y ejecutar el plan: separar



a los mellizos, convencer a uno de ellos de formar parte de Illuminati phi y apoderarse del Oráculo Matemágico.

Freeyer se encontraba intrigado observando el mensaje que Hanno había mandado. ¿Hayden había caído? No entendía. En Illuminati Phi él era el más novato, así que quizás era el único confundido. Caminó hacia su cuarto, pero, antes de llegar, una conversación llamó su atención; eran sus primos hablando.

—¿Crees que Hayden dejará de tener un corazón ambicioso porque le borraron la memoria? —preguntó Sofía al terminar de resolver un problema más del libro.

—No lo sé, le borraron los conocimientos que tenía del Oráculo Matemágico, pero su corazón sigue intacto —dijo Joaquín, marcando una respuesta en su libro.

Sofía levantó del escritorio un mazo de cartas, lo observó detalladamente y las esparció de forma ordenada, de modo que todas se pudieran ver.

—Es el mazo que ganamos al vencer a Hayden Crane, ¿verdad? —mencionó Joaquín dejando de resolver los problemas.

—Sí; este es un mazo mixto, ahora podemos invocar seres legendarios y mitológicos de distintos lugares — sonrió entusiasmada.

Freeyer quedó sorprendido; sin duda, sus primos pertenecían al Oráculo Matemágico, pero Hayden también, porque no había forma de que poseyera cartas sin ser parte del oráculo. Se sorprendió más cuando mencionaron que tenía un corazón ambicioso y le habían borrado la memoria.

—Hayden puede ser el portador del Dragón Negro — se dijo a sí mismo.

En el aeropuerto de Cusco, Hanno bajaba del avión. Era hora de poner en marcha el plan.

—Esto apenas está comenzando, el Oráculo Matemágico será nuestro.